

# LA FAMILIA COMO PRIMER EDUCADOR, un acompañante en la trayectoria educativa

LORENA VÁSQUEZ VALENZUELA  
Doctora en Educación - Universidad Mayor  
lorena.vasquez@umayor.cl

## Resumen

El ensayo aborda la importancia de mantener una actitud de valoración, respeto y aceptación hacia la diversidad de familias en todos los niveles educativos. Se destaca que la familia es el pilar fundamental de la sociedad y que el Estado tiene el deber de protegerla y fortalecerla por ser el espacio donde se gestan los primeros aprendizajes y los lazos afectivos, a la vez que juega un papel vital en el desarrollo personal, emocional y social de cada individuo. Los educadores en todos los tramos deben mantener una actitud de valoración, respeto y aceptación hacia la diversidad de familias para promover la inclusión, el respeto mutuo y la colaboración entre la escuela, la familia y la comunidad educativa en su conjunto. El papel de la familia puede variar a medida que los niños y niñas crecen y adquieren más independencia. Sin embargo, se enfatiza que el apoyo emocional y el acompañamiento familiar sigue siendo fundamentales en todas las etapas educativas..

**Palabras clave:** Familia, establecimiento educativo, procesos académicos, niños y niñas.

Desde siempre, la familia ha sido el pilar fundamental de la sociedad siendo un deber del Estado dar protección, velar por su seguridad y fortalecimiento. Padilla (2022) señala que es el espacio y núcleo donde se gestan los primeros aprendizajes, los primeros lazos afectivos, desde una concepción psicológica. La familia es la unión de personas que comparten un proyecto común de vida que pretende ser duradero, en donde se crea un fuerte sentimiento de pertenencia, un vínculo personal entre sus miembros y una relación de intimidad, reciprocidad y dependencia. A lo largo de la historia el concepto de familia ha existido en diversas formas, variando según la cultura y la época. En términos

generales la familia ha sido una institución fundamental para la constitución de la sociedad (Oliva y Villa, 2014).

El concepto de familia ha evolucionado en el tiempo y se ha diversificado para incluir una amplia gama de estructuras que van más allá de la familia tradicional, nuclear, compuesta por padre, madre e hijos. Hoy se valoran y reconocen diferentes tipos de familias que responden a exigencias y cambios sociales. No obstante, a pesar de las distintas visiones del concepto y la falta de acuerdos entre las distintas partes, una de las pocas generalizaciones en donde las ciencias sociales concuerdan, es que la familia como institución se encuentra en todas las sociedades humanas y toma diferentes formas en el tiempo y espacio (Benítez, 2017).

En general, se puede afirmar que el concepto actual de familia se caracteriza por ser más inclusivo, flexible y diverso que antaño, reconociendo lazos afectivos y de cuidado más allá de los lazos sanguíneos.

Al referirse a la familia, lo que siempre permanece es la concepción de que, a lo largo de la vida, ésta desempeña un papel vital en el desarrollo personal, emocional y social de cada individuo, al igual que la educación, que no es solo un proceso que ocurre en un tiempo determinado y en un contexto escolar específico, es un proceso de aprendizaje permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas (Ley N° 20370, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2010).

La familia es el lugar donde los individuos realizan las primeras interacciones, vínculos y como señala Martiñá (2003), continúa siendo el mejor «invento» para el cuidado y desarrollo de los individuos, que garantiza la continuidad de la vida. No existe un reemplazo comparable a la labor que tienen las familias. Desde la perspectiva del Ministerio de educación de Chile (2018), se puede señalar que la familia tiene una responsabilidad con la infancia siendo lo más significativo el hogar y las instituciones educativas a la que los niños y niñas asisten:

La familia considerada en su diversidad constituye el espacio privilegiado para el desarrollo de niños y niñas, independientemente de su composición y estructura.

La familia nuclear, así como la extendida, la monoparental, la que está al cuidado de padres, madres, parientes o tutores, están llamadas a otorgarles protección, afecto, estimulación, cuidado y oportunidades para el aprendizaje y desarrollo integral (p.61).

Independiente de su composición y estructura, durante la infancia la familia proporciona en la mayoría de los casos, un espacio seguro para el crecimiento y la exploración del entorno. Los padres o cuidadores primarios son los primeros educadores, quienes transmiten valores, normas sociales y habilidades básicas para la vida que serán apoyadas por el sistema escolar, siendo pilares fundamentales para la formación de la autoestima y el desarrollo de identidad de niños y niñas.

Los cambios de paradigmas, históricos, sociales, políticos y económicos, entre otros, han llevado a situaciones que afectan directamente a las familias. Éstas, en su mayoría, dedican mayor tiempo al trabajo —dentro o fuera del hogar— y en muchos casos requieren de largos tiempos de desplazamientos para llegar a casa (especialmente, en las grandes ciudades de Chile). Las jornadas laborales extensas se han vuelto parte de la vida cotidiana para muchas familias, lo que afecta la calidad de vida entre sus miembros. Las familias, que son el principal lugar donde se cuida y se educa a los niños y niñas, están enfrentando nuevas condiciones. Muchas veces, no reciben suficiente apoyo de sus parientes cercanos o de la comunidad. En resumen, la carga laboral de los padres puede tener un impacto significativo en las familias, en términos de tiempo y calidad de vida, de relación familiar y bienestar emocional. Muchos padres y cuidadores primarios se ven estresados por estas circunstancias, lo que a veces hace que presten menos atención a las necesidades de los niños y niñas.

Esto es importante con respecto a la relación escuela y familia, debido a que el hecho de que los padres o cuidadores se encuentren estresados y con falta de tiempo tiene como consecuencia una menor atención y participación de los compromisos con la escuela, afectando la relación con la institución educativa, la cual necesita de la colaboración y participación de éstos para una mejor calidad de la formación y aprendizaje de niños y niñas.

Lancet (2016) señala que son variadas las investigaciones que destacan el rol fundamental que familia y/o cuidadores cumplen durante los primeros años de vida, destacando la

relevancia de contar con estrategias de apoyo para que las familias puedan cumplir con su función de cuidado y formación, de la mejor manera.

A medida que la vida avanza, la familia sigue siendo importante refugio. No se necesita menos de ella en la medida que se crece; solamente cambia la forma de vincularse, pero siempre se requiere contar con el apoyo incondicional de los seres queridos. La familia debería ser un espacio donde se puedan expresar las emociones más profundas, sin temor al juicio. A lo largo de la vida la familia va adquiriendo nuevos significados para los hijos y/o integrantes. El apoyo y su legado, perdurará a lo largo de las generaciones, pues los lazos familiares no se rompen, cuando hay recuerdos compartidos, respeto por las diferencias y legitimación mutua.

Pero, para que esto ocurra en la edad adulta, se necesita que la familia esté presente en la infancia influyendo de manera positiva en el desarrollo integral de los niños y niñas, manteniendo una alianza con el establecimiento educativo. El ambiente familiar proporciona un contexto en el que los y las estudiantes experimentan el apego seguro, el respeto, la comunicación y la resolución de conflictos, sentando las bases para relaciones saludables en el futuro. Ahora bien, no siempre la familia sabe bien cómo hacer esto, por lo que los expertos deben apoyar las habilidades parentales. En la medida que los niños y niñas crecen generalmente manifiestan una crisis de relación y de autoridad, tanto con sus familias como con las escuelas, siendo más complejo para ambas generar adhesión. Por esto debe ser sólida la relación, desde el primer nivel del sistema educativo. Con esta premisa se encuentra comprometido el Ministerio de Educación con la creación de diferentes documentos para relevar y fomentar la buena relación de la escuela con la familia en tanto actores clave para la formación integral (Ministerio de Educación [MINEDUC], 2021)

Durante su trayectoria, los niños y niñas aprenden y/o imitan conductas que pueden conservarse a lo largo de la vida (Mancero, 2013, como se citó en Guzmán, 2019), por lo que la familia es el primer medio social en el que los individuos reciben valores, actitudes y habilidades que se convierten en la base de su educación y que moldean su personalidad. Esta sensación de seguridad y protección es esencial para el desarrollo emocional, ya que a través del apego otorgado por el cuidador primario se le brinda a un niño o niña la confianza necesaria para explorar su entorno y relacionarse con los demás.

La Educación Parvularia constituye el primer espacio externo donde los niños y niñas asisten y dejan el hogar. La familia puede presentar aprensiones respecto a las situaciones que los párvulos experimentan en los establecimientos, donde pasan, en la mayoría de los casos, una gran parte del día. Por todo esto, es responsabilidad de los educadores proporcionar espacios para generar lazos de confianza y seguridad que permitan enfrentar ese proceso tan fundamental en el que se inicia la trayectoria educativa, con tranquilidad y confianza de todas las partes que lo integran: niños, niñas, familias, madres, padres o cuidadores, junto con la institución educativa.

La familia desempeña un papel importante en el desarrollo de las habilidades del pensamiento; en el desarrollo del lenguaje y la cognición en la infancia al tener interacciones de calidad. Las conversaciones, juegos y actividades compartidas por la madre y/o cuidadores principales son oportunidades para que los niños y niñas vayan adquiriendo vocabulario, desarrollando habilidades lingüísticas, cognitivas, y vayan explorando su curiosidad innata sobre el mundo que los rodea (Maturana, 1993). Los momentos de juego, goce y afectos compartidos en la familia crean recuerdos duraderos, que fortalecen los vínculos afectivos entre sus miembros y las futuras construcciones de vínculos con otras personas.

Chile es un país con muchas diferencias sociales a lo largo de su historia siendo el capital cultural de las familias un factor determinante para el nivel académico alcanzado por los hijos e hijas (Chacón, 2015).

La educación es un proceso que trasciende las fronteras del aula y se extiende a todos los ámbitos de la vida. A medida que los estudiantes avanzan en su trayectoria educativa, desde la educación parvularia a la educación superior, es natural observar un cambio en el papel que desempeña la familia en este proceso. Ésta sigue siendo un elemento crucial en el desarrollo. Lamentablemente su presencia tiende a disminuir a medida que los niños y niñas crecen y pasan a otras etapas de su desarrollo, como la adolescencia, en la cual adquieren mayor independencia y autonomía. Sin embargo, el acompañamiento, guía y supervisión de los padres o cuidadores continúa siendo fundamental.

Las Bases Curriculares de la Educación Parvularia señalan que:

La Educación Parvularia acoge a un niño o niña arraigado en su familia, y le corresponde compartir con ella la labor educativa, complementándola y ampliando las experiencias de aprendizaje y desarrollo integral que se le ofrecen. Por ello, es fundamental que se establezcan perspectivas y líneas de trabajo en común y se potencie el esfuerzo educativo que unas y otras realizan en favor de las niñas y los niños. (MINEDUC, 2018 p.25)

Durante la educación parvularia la participación es activa. Las educadoras respondiendo al marco curricular, promueven esta participación. Los padres colaboran generalmente de manera estrecha con los docentes y el establecimiento educativo. Sin embargo, a medida que los niños y niñas crecen y avanzan en su educación, su independencia aumenta y la relación de la familia con la escuela se vuelve más lejana. En enseñanza básica, los niños y niñas comienzan a ser más autónomos respecto a su aprendizaje, así como en la educación media la influencia de los amigos y otros agentes de socialización también cobran relevancia, reduciendo la participación de la familia, en comparación con etapas anteriores. Dentro de la adolescencia se observan cualidades emocionales significativas relacionadas principalmente con el sentirse aceptado y reconocido. Frente a esto, se hace común que los y las estudiantes consideren en su red de apoyo primaria a sus amistades (Sluzki, 1996, como se citó en Solorio y Medina, 2019).

Romagnoli y Córtese (2015) indagan cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar de estudiantes chilenos, distinguiendo tres categorías: la actitud y conductas de los padres frente al aprendizaje (nivel de compromiso, participación y expectativas de los padres); los recursos relacionados con el aprendizaje (disponibilidad de espacio y materiales para el estudio); el clima familiar (modelos familiares y la calidad del vínculo) y los estilos de crianza (estilo de disciplina, resolución de conflictos y formación socioafectiva). Esto ocurre indistintamente en todos los niveles educativos, pero se hace más presente en la educación superior.

Es importante señalar que dentro de las variables familiares que repercuten en los logros académicos en educación superior, se investiga sobre la influencia del nivel educativo y la ocupación de los padres en el rendimiento de los y las estudiantes universitarios. Los

resultados demuestran la existencia de un impacto positivo en el rendimiento académico cuando el nivel educativo de la madre es superior a licenciatura y cuando los padres se desempeñan como profesionales, sin importar el área, resaltando la importancia de la familia en todo nivel educativo.

Generalmente, el distanciamiento entre la familia y la educación se acentúa aún más en la educación superior. Este cambio de entorno y estilo de vida implica una mayor responsabilidad individual en la gestión de sus estudios, la toma de decisiones y la resolución de problemas, surgiendo una interrogante respecto de si el sistema educativo y la familia prepara a los estudiantes para este cambio.

La transición a la vida universitaria marca un hito significativo en la vida de cualquier persona. Este período está lleno de desafíos académicos, emocionales y sociales que pueden influir en el éxito y el bienestar de los y las estudiantes. En este contexto, el apoyo familiar es una ayuda para alcanzar metas académicas y mantener un equilibrio emocional durante su formación universitaria.

Además, la educación superior tiende a ser más especializada y enfocada en el desarrollo de habilidades y conocimientos específicos para la carrera elegida. Si bien, la familia sigue siendo un importante apoyo emocional y en algunos casos financiero, su participación directa en los aspectos académicos puede ser limitada, por los conocimientos previos o posibilidades de estudios familiares.

La educación es un proceso colaborativo que involucra a múltiples actores, y la familia sigue siendo un componente fundamental en el crecimiento y el desarrollo personal.

Es importante destacar que el rendimiento académico no depende exclusivamente de la familia, sino que de variados agentes y condiciones que se han mencionado con anterioridad, así como también de factores relacionados con la capacidad intelectual del estudiante, la calidad de la enseñanza, el ambiente de aprendizaje, la motivación y compromiso frente al estudio, la familia, la escuela y el entorno social (Morales y Holguín, 2016).

La transición a la vida universitaria puede ser desafiante desde el punto de vista emocional. Implica enfrentarse a nuevas experiencias y responsabilidades. El apoyo emocional de la familia proporciona a los y las estudiantes una red de seguridad y confianza en sí mismos que les ayuda a superar los desafíos y a mantenerse enfocados en sus objetivos académicos. El apoyo y la guía durante los momentos de malas calificaciones o dificultad pueden ayudar a los y las estudiantes a desarrollar resiliencia y perseverancia, cualidades que son esenciales para superar los obstáculos académicos y personales. La importancia de esto radica en que las presiones del entorno se ven reflejadas en consecuencias emocionales por sobre las académicas, guardando relación con respecto a que aquellos estudiantes que reciben apoyo, no sólo perseveran, sino que buscan sobresalir en los estudios, y aquellos que reciben una presión de sus padres al no poder cumplir con sus expectativas académicas, muestran actitudes más tensas frente a su proceso (Hummel y Steele, 1996; Whitaker, 1996, como se citó en Bueno, 2006). Chairez (2020) plantea que los estudiantes que se desarrollan en un clima familiar que los ayuda en su proceso educativo, tienden a lograr más fácilmente el éxito escolar en comparación con aquellos que no reciben apoyo.

En conclusión, se puede reafirmar como señala Vygotsky (1979) en su teoría sociocultural, que la familia ofrece el primer espacio social donde los individuos aprenden a través de la interacción con las personas que la componen; se establecen principios básicos de convivencia, valores y las habilidades para enfrentar la vida en sociedad. Así también, la Ley General de Educación de Chile (LGE) de 2009, reconoce el derecho de hacer partícipes a las familias en el proceso académico de los niños enfatizando en el proceso académico, lo que significa o se entiende como toda la trayectoria educativa.

El rol de la familia en la educación de los hijos a cualquier edad es fundamental. Constituye la primera red de apoyo de las personas, lo que conlleva a influir significativamente en el desarrollo psicológico, académico y social de los integrantes (Cardona et al., 2015). Es por este motivo que cada establecimiento educacional tiene la responsabilidad de visibilizar a cada familia en su diversidad, acogiendo, valorando e involucrándola en el quehacer educativo, independientemente de la edad del estudiante.

Los educadores deben mantener una actitud de valoración, respeto y aceptación hacia la diversidad de familias. Esto fomenta una relación de colaboración positiva entre la



familia y la escuela, siendo esta colaboración fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, su rendimiento académico y bienestar emocional.

Se sugiere que en todos los niveles educativos se puedan compartir elementos para la reflexión y planificación de procesos que incorporen a las familias en las acciones a desarrollar, identificando objetivos y acciones concretas hacia el empoderamiento, aprendizaje y confianza de los y las estudiantes, manteniendo una alianza entre las familias y los establecimientos educativos, desde el nivel de educación parvularia hasta la educación superior.

## Referencias bibliográficas

- Benítez Pérez, M. (2017). La familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Revista Novedades en Población*, 13(26), 58-68. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1817-40782017000200005&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782017000200005&lng=es&tlng=es)
- Bueno Delgado, G. El estudiante universitario y su entorno familiar. *Revista Griot*, 1(1), 29-35. <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1922>
- Cardona, Á., Valencia, E., Duque, J. y Londoño-Vásquez, J. (2015). Construcción de los planes de vida de los jóvenes: una experiencia de investigación en la vereda La Doctora, Sabaneta (Antioquia). *Revista Aletheia*, 7 (2) 90-113. <https://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/257/209>
- Chacón, E. (2015). Capital Cultural, contexto escolar y expectativas en la educación media. *Revista Acción Pedagógica*, (24) 6-19. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6224807.pdf>
- Chairez, G. I. M. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11, 1-17 <https://www.redalyc.org/journal/5216/521662150008/html/>
- Guzmán, K. H. (2019). Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación*, 9(2) 60-69. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467663352005>
- Congreso Nacional de Chile. (2009). *Ley General de Educación* (Ley N° 20.370). Ministerio de Educación. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1006043>

- Martiñá, R. (2003). *Escuela y familia: una alianza necesaria*. Ed. Troquel.
- Maturana Romesín, H., & Verden-Zóller, G. (1993). *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano : desde el patriarcado a la democracia*. Instituto de Terapia Cognitiva.
- Ministerio de Educación de Chile (2018). *Bases Curriculares de Educación Parvularia*. [Pdf.] [https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/34/2018/03/Bases\\_Curriculares\\_Ed\\_Parvularia\\_2018.pdf](https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/34/2018/03/Bases_Curriculares_Ed_Parvularia_2018.pdf)
- Ministerio de Educación de Chile (2018). *Orientaciones para Promover la Participación e Involucramiento de las Familias en Educación Parvularia*. [Pdf] <https://parvularia.mineduc.cl/wp-content/uploads/2018/03/Promocion-de-Familias.pdf>
- Ministerio de Educación de Chile (2021). *Guía para el fortalecimiento del vínculo escuela familia*. [Pdf.] <https://convivenciaparaciudadania.mineduc.cl/wp-content/uploads/2021/11/escuelas-familias-COMPLETO.pdf>
- Oliva, E., & Villa, J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1). [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-85712014000100002&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-85712014000100002&lng=en&tlng=es)
- Padilla, E. (2022). La transición de Educación Inicial a Primaria: perspectivas de estudiantes, padres y docentes. *EDUCERE*, 26(85), 943-956. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/18365/21921929648>
- Romagnoli, C. & Cortese, I. (2015). ¿Cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar? Ficha VALORAS actualizada de la 1ª edición «Factores de la familia que afectan los rendimientos académicos» (2007). Disponible en Centro de Recursos VALORAS: [www.valoras.uc.cl](http://www.valoras.uc.cl)
- Solorio, M., & Medina, R. (2019). Las redes de apoyo personal y el impacto en la trayectoria académica de alumnos y alumnas en el contexto universitario. *Revista de Educación y Desarrollo*, (51), 41-47. [https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/51/51\\_Solorio.pdf](https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/51/51_Solorio.pdf)
- The Lancet. (2016). Apoyando el desarrollo de la infancia: De la ciencia a la aplicación a gran escala. [UNICEF]. [https://www.unicef.org/bolivia/The\\_Lancet\\_-\\_Primera\\_infancia\\_-Bolivia.pdf](https://www.unicef.org/bolivia/The_Lancet_-_Primera_infancia_-Bolivia.pdf)